

Homenaje a Bertha

José Luis Cuevas

Lorena Lozoya Saldaña

Hombre congruente, generoso, controvertido, polémico, talentoso, José Luis Cuevas, dentro de su "Homenaje a Bertha", compartió su obra con la ESIA-Tecamachalco, aquí, estudiantes y profesores conocieron al monstruo de ojos verdes y trazo certero.

Para Cuevas el futuro se vislumbra como trabajo constante, él se ufana que desde los 14 años no ha pasado un día en que no haya trabajado y rectifica: "sólo dejé de trabajar tres meses, después de que murió Bertha", su esposa. Una de sus principales actividades es escribir su autobiografía "todo lo vivido está registrado".


Subvertir, ¿para qué? Cuevas recuerda que desde que era niño siempre le ha interesado la subversión como algo intrínseco a su persona. Le gusta ser valiente por convicción. Cuenta que durante la enfermedad de Bertha alguien lo atacó, a lo que ella le sugirió: "tienes que contestarle rápidamente a ese miserable", desgraciadamente no pudo hacerlo, pues la enfermedad de Bertha era más grave. Todos los ataques que se cometan en su persona deben ser enfrentados como Cuevas sabe hacerlo: fuerte y claro. El escritor Carlos Fuentes alguna vez comentó que él se desayunaba con sus detractores, a lo que el artista contestó: "si yo me desayunara, comiera o cenara con ellos, creo que tendría una fuerte indigestión".

Uno de los factores que intervinieron para mostrar parte de su obra en la ESIA, fue la amistad que tiene con Sergio Escobedo, jefe del departamento de Difusión Cultural de esta escuela: "él me invitó a inaugurar la exposición, esto me conmovió mucho y acepté, para mí es muy importante solidarizarme con mis amigos".

Cuevas asegura que la libertad se tiene que ganar; que si bien es cierto hay que enfrentar mucha intolerancia y recuerda la exposición "Homenaje al lápiz", en la que participaron no sólo pintores,

sino todos los artistas que en su quehacer utilizan el lápiz: la exposición tuvo éxito en los lugares en los que se presentó, pero al llegar a Guadalajara una caricatura de Ahumada fue dañada, "esto sólo es un ejemplo de la intolerancia que se presenta en el mundo" ante la libertad de crear. Para él no hay ninguna obsesión ni fantasía incumplidas.

José Luis Cuevas un hombre leal a sus convicciones más allá de las moralinas. Sus planes: una exposición en París y editar un libro en francés.

La presencia del maestro durante la inauguración de la exposición tuvo una recepción cálida, esa tarde su rúbrica se plasmó en cuadernos de tareas, en hojas en blanco arrancadas de la libreta del compañero de junto, en estuches de anteojos. Los alumnos se arremolinaron y las alumnas también, querían ver al mítico "gato macho", al hombre, al artista que como dijo Octavio Paz: "dibuja nuestra herida" 



"La trepanacion".